

El alzamiento en Navarra. Su reflejo en Diario de Navarra. El papel de Raimundo García “Garcilaso”

SILVIA FERNÁNDEZ VIGUERA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza las opiniones de Raimundo García “Garcilaso”, en torno al levantamiento del 18 de julio de 1936 y los primeros meses de guerra, lo que tiene un considerable interés si tenemos en cuenta la implicación del director del *Diario de Navarra* en la conspiración y la gran influencia ideológica de este periódico en la opinión pública de Navarra. Hay que enmarcarlo en un estudio más amplio sobre la ideología del director del *Diario de Navarra* “Garcilaso” entre 1903 y 1929, objeto de mi Memoria de Licenciatura.

Para su realización me he fijado especialmente en los editoriales escritos por Garcilaso a lo largo del periodo republicano, que hacen referencia a su postura respecto a la legalidad republicana y a la posibilidad de un levantamiento. Sobre todo he estudiado el año 1936, las vísperas y los meses siguientes al alzamiento. Respecto a la implicación de Garcilaso en la conspiración presentaré los datos que he podido conocer, contando con la imposibilidad que he tenido para acceder a otras fuentes, como por ejemplo el archivo personal de Garcilaso.

Diario de Navarra el mismo día de su nacimiento (1903) tuvo una tirada de 2.000 ejemplares, mientras que *El Pensamiento Navarro* tenía 1.800. En 1920 editaba 10.000 ejemplares frente a los 2.500 de *El Pensamiento Navarro*¹, y en 1932 su tirada era de 15.000 frente a los 3.900 del periódico carlista y los 3.500 de *La Voz de Navarra*². Vemos como se fue consolidando como el medio de expresión de mayor difusión y mayor influencia ideológica convirtiéndose en el órgano de expresión de la clase dominante navarra.

Dentro del Diario habrá un hombre que va a marcar de forma clara su línea editorial, el madrileño Raimundo García “Garcilaso”, que fue su director entre 1912 y

1. *Estadística de la prensa periódica en España, 1920*, Madrid, 1921, pp. 66-67.

2. ARTETA, V., “Aproximación al Nacionalismo Vasco en Navarra a través del Archivo del Gobierno Civil” en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1986, A-5.

1962³. Hay que señalar que junto a su amplia producción periodística fue un hombre ligado a la vida política de Navarra. Fue miembro de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera, de la Unión Patriótica y del Somatén y también Diputado a Cortes en 1933 y 1936 en las candidaturas del Bloque de derechas, siempre como “independiente”. Su implicación en la preparación del levantamiento del 18 de julio de 1936, será una de las actividades más loadas en las semblanzas que aparecen de Garcilaso con motivo de su muerte en 1962.

Para entender la labor ideológica de Garcilaso desde *Diario de Navarra* en apoyo al alzamiento, hay que conocer su ideología, que se enmarca dentro de la tradición del pensamiento reaccionario español y que en su época se dirige a combatir las ideas de revolución social, el comunismo y el anticlericalismo que eran consideradas como las “nuevas fuerzas del mal”. Una característica del pensamiento reaccionario es el mito de la conspiración de las fuerzas del mal contra el bien⁴. Para contrarrestarlas Garcilaso defendió la unidad de las derechas (fuerzas del bien) por lo que será propagandista de las candidaturas de derecha en todas las elecciones de la República, participando en ellas. Otro mito típico del reaccionarismo, de tipo mesiánico, es reconocer la existencia de naciones o pueblos con una misión providencial, salvadora en la historia. Este es el papel de España en Occidente y de Navarra en España. Para él Navarra guarda la esencia de la tradición, siendo ejemplar para España, este será su papel en 1936. Esta ideología justifica la intolerancia, el aislamiento e incluso la violencia (la idea de Cruzada en 1936).

La consideración de *Diario de Navarra* como periódico “liberal-conservador” (Sánchez-Aranda) o defensor de una “doctrina liberal y templada” (J.J. Uranga) choca con la realidad de su práctica a lo largo de los años donde las ideas de Garcilaso expresadas en numerosos editoriales, se sitúan más a la derecha siendo de un reaccionarismo que apunta principios de carácter prefascista lo que es propio de sectores del maurismo. Es antiparlamentarista: crítico de las elecciones, del sistema democrático y del sufragio universal; apoya la censura, las sucesivas dictaduras: Primo de Rivera, Franco; loa a Hitler y Mussolini. Estas ideas se radicalizan en momentos de crisis política y social. Ante la crisis de 1917 reclama un gobierno fuerte pidiéndole al ejército que ejerza un papel de salvador de España (por eso apoya su acción en 1917, 1923 y 1936).

Así se expresa en la crisis de 1917:

“Si la censura es necesaria al mejor servicio de España, venga la censura, si para tan elevados fines se necesitara de la dictadura, también diríamos con toda lealtad: venga la dictadura” (Garcilaso, *Diario de Navarra*, 11-10-1917).

En vísperas del Golpe del General Primo de Rivera, ante el deterioro de la situación política, defiende el fascismo, pide represión contra el Ateneo de Madrid, la prensa, etc., opinando que “a España le hace falta un Mussolini” (D.N. 20-7-1923).

Y por último así opina ante las elecciones de febrero de 1936:

“La mejor sustancia de los pueblos, la sustancia que debía producir frutos benditos de paz, de fraternidad, de caridad, de progreso y de alegría, se la lleva esta mala raíz del sufragio

3. Más datos sobre Garcilaso en FERNÁNDEZ VIGUERA, S., “La ideología Social y Política de Raimundo García ‘Garcilaso’ (1903-1929)” en *Príncipe de Viana* 189, Pamplona, 1990, p. 211.

4. “El movimiento antiilustrado se expresará no mediante argumentos racionales sino mediante mitos que apelan a las pasiones de las clases reaccionarias, frustradas por el desafío a su autoridad lanzado por los nuevos principios”. HERRERO, J., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, p. 23.

universal, de la cual se extrae luego el veneno del parlamentarismo que aniquila toda posibilidad de bienestar y de paz social” (D.N. 12-2-1936).

Y asegura que si no tuviera la certeza de que ésta es la última vez que se utiliza el “Parlamento de tipo liberal” para intentar la salvación de España, él no se presentaría a las elecciones.

Veremos el papel de Garcilaso en la conspiración, con las limitaciones antes señaladas, y el reflejo del Alzamiento en *Diario de Navarra*, así como las opiniones de Garcilaso hasta diciembre de 1936.

GARCILASO Y LA CONSPIRACIÓN

Garcilaso había combatido la República desde su llegada, por laica, por “abrir paso al comunismo” y por todas y cada una de las leyes democratizadoras que aprobó. Así lo veía Azaña (al que fue presentado por un amigo común): García, un “católico españolista, adversario de la República”. Según cuenta Azaña, Garcilaso le aseguró que no había peligro de sublevación en Navarra, aunque una política antireligiosa concitaba muchos odios contra la República⁵. Durante todo el periodo republicano Garcilaso desmiente cualquier intento de sublevación en Navarra. Asegura acatar la legalidad, y critica a los socialistas por decir que “en los montes de Navarra hay muchas pistolas y los cavernícolas se preparan para renovar la guerra civil” (D.N. 22-8-1931). Garcilaso opina que esto son fantasías inventadas por ciertas fuerzas de izquierda para desviar al Gobierno la atención de los problemas reales y dice; “¡Nada de echarnos al campo en estas circunstancias!, ¡Sería carecer de sentido práctico!”, y piensa que basta con esperar el resultado de la contienda entre los que están al otro lado de la barricada: “No crea el gobierno en guerras civiles con pistolas en Navarra” (D.N. 22-8-1931).

Dice tomar posición por el camino pacífico de la ley. Pero esto lo combina con editoriales alarmistas en tono beligerante que llaman a la confrontación, con una constante propaganda contra la República y con la defensa desde el Diario de valores autoritarios. Con motivo de la conmemoración de Santa María la Real, Virgen de Navarra, se dirige a ella en estos términos:

“Porque la hora es de holocausto... Y en esta hora de guerra, después de invocarte como Regina pacis estad segura de que hemos de responder así a la voz de la acción. ¡Aquí estoy señora! Y a la voz de la milicia, habremos de responder cuando nos llame: ¡Presente!” (D.N. 15-8-1931).

La realidad es que aunque Garcilaso aseguraba acatar la legalidad (incluso luchar al lado del gobierno frente a la anarquía) y desde ella criticar la política del Gobierno, va a ser un elemento fundamental en la conspiración contra la República.

No es de extrañar pues que durante el periodo republicano haga campaña constante por la unión de las derechas, apoyando y participando en sus candidaturas. Su obsesión es el “peligro anarquista y comunista” y lo recuerda constantemente, señalando la labor salvadora de aquellos hombres que bajo la protección de las leyes, trabajan para oponerse a la anarquía, y al “desbordamiento del proletariado bolchevique”, estos son Acción Española, Acción Nacional y el tradicionalismo. Pide a Azaña que favorezca la creación de un frente antibolchevique que parecía ir surgiendo de la derecha

5. ARBELOA, V.M., *Navarra ante los Estatutos. Introducción documental (1916-1932)*, Pamplona, Elsa, 1978.

(D.N. 6-3-1932). Con este fin desde enero de 1933 y bajo el título “La unión de la derecha” realiza toda una campaña en la que se vierten ideas antidemocráticas, antiparlamentarias y contrarias al sufragio. En estas columnas entrevista a tradicionalistas, Acción Española y al director de *El Debate*, apostando por la unión de las derechas. En consecuencia apoyó al bloque de derechas en 1933, presentándose en sus listas y celebrando su triunfo. En esta línea colabora con la derecha conspiradora.

Desde el comienzo del año 1936 propone frente a la unión de la izquierda —anunciada para las próximas elecciones— un “cartel de derechas auténticas” ya que en estas elecciones “se juega el porvenir de España, si ha de ser habitable o ha de ser bolchevique” (D.N. 8-1-1936). Las elecciones de febrero de 1936 las presenta como un reto a la revolución y más cuando conoce el programa del Frente Popular al que denomina Frente Moscovita. “El frente de izquierdas en España, como el frente Popular en Francia, no pueden hacer otra cosa que eso: la cama al Soviet” (D.N. 23-1-1936).

Por lo tanto, se alegra por la creación del bloque de derechas en Navarra, en el que participa. Toda la campaña la basan en el peligro bolchevique y en la necesidad de hacerle frente. Esto es una muestra: “El Frente Popular obedece a Moscú... Moscú manda y hacia el Soviet se marcha... el comunismo se sirve del Frente Popular para utilizar las espaldas de los partidos republicanos pequeño-burgueses a fin de escalar las fortalezas del Estado más cómodamente... el comunismo va ahora hacia la dictadura del proletariado, por los caminos de la democracia” (D.N. 28-1-1936).

Presenta las elecciones como: “Una batalla decisiva en esta guerra desencadenada el año 1931 por la revolución sobre España... no es la democracia liberal ni la república misma lo que tiene delante el bloque de derechas, sino que tenemos delante el puño cerrado de los marxistas puros, la hoz y el martillo del comunismo, la estrella del soviét” (D.N. 5-2-1936).

Es una propaganda que llama a la confrontación directa con las fuerzas de izquierda en tonos muy beligerantes. En esta tarea Navarra, de nuevo, debe cumplir su papel ejemplar como en 1933, cuando se ofreció a la Patria como “baluarte inexpugnable de los grandes principios de la sociedad cristiana” (D.N. 6-2-1936).

Ante los resultados electorales celebra el “Nuevo triunfo de Navarra”, afirmando que “Navarra expresa su voluntad de manera inequívoca” (D.N. 18-2-1936), como siempre ignorando a esa otra parte de Navarra que parece no existir pero que observando los resultados electorales supone casi un tercio de la población (21,7 voto al Frente Popular y 9,2 voto nacionalista). Reconoce con pesar el triunfo de la izquierda en España, donde —dice— ya no hay socialistas, sino comunistas y anarquistas por lo que es fundamental el mantenimiento del orden público.

En este contexto Garcilaso junto a la derecha conspiradora, ultimaban los preparativos para el movimiento “que salvaría a España del comunismo”. Garcilaso había ido dos veces a Africa durante la Guerra de Marruecos (el 14-2-1922 y el 10-9-1925) donde conoció e hizo amistad con Franco y Mola⁶. Cuenta Maiz que en mayo de 1936 los generales Franco, Mola y Goded paseaban con Garcilaso frente a los jardines del Ministerio de Guerra, comentando la situación política que —según Garcilaso— veían mal, y discutían sobre la sublevación, no en cuanto al fondo sino a distintos conceptos de la organización: dónde, cuándo, Golpe Militar o nacional, etc.⁷.

6. Baldomero Barón en *Diario de Navarra* de 20-10-1962.

7. MAIZ, B.F., *Mola aquel hombre. Diario de la conspiración*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 64.

Garcilaso jugó un papel importante como contacto entre Mola y Sanjurjo⁸. Punto de partida de estas relaciones fue el viaje a Estoril (donde Sanjurjo estaba exiliado) que realizó Garcilaso a fines de mayo de 1936. Garcilaso fue comisionado por Mola y, aun siendo Diputado a Cortes, tuvo que aguardar el resultado de una conferencia telefónica con Madrid, desde la misma frontera, para poder pasar a Portugal⁹. Garcilaso era amigo de Sanjurjo desde las campañas de África y expuso al general la situación de la conspiración dirigida por Mola. Sanjurjo le contestó que apoyaba el plan y que como soldado estaba a las órdenes del Ejército. Garcilaso transmitió a Mola todos los aspectos de su conversación con Sanjurjo y entregó a Mola la mitad de una tarjeta-recordatorio de la muerte del canciller austriaco Dollfuss. “Era la contraseña para que el General Sanjurjo se pudiese en marcha el día del alzamiento, obedeciendo únicamente a la persona que fuese portadora de dicha tarjeta”¹⁰. Como reconoce M. Blinkhorn, “como consecuencia de este acercamiento Sanjurjo reconoció a Mola como jefe de la conspiración y Mola a su vez en compensación reconoció la preeminencia de Sanjurjo y su derecho a encabezar un régimen provisional”¹¹.

Las negociaciones entre estos dos militares continuaron, siendo importante el papel de mediador de Garcilaso que volvió a Estoril a primeros de julio.

También Garcilaso fue enlace entre Mola y los carlistas. El 9 de julio llegó el Conde de Rodezno de Madrid para entrevistarse con Mola. Garcilaso le había llamado con toda urgencia, y había preparado la entrevista, “hecho este último, de la mayor transcendencia por las consecuencias que acarrearía para toda la historia ulterior de la Comunión”, según reconoce Lizarza¹². El “Director” quería conocer la opinión del Conde, y citados por Garcilaso se encontraron por primera vez en los claustros de la Catedral de Pamplona¹³. Así mismo, Garcilaso viajó a San Juan de Luz para entregar una carta de Mola a Fal Conde, jefe de la Comunión Tradicionalista¹⁴. Las diferencias entre el Director del movimiento y las autoridades del Tradicionalismo eran grandes, pero en doce horas, plazo dado por Mola, se solucionó el pleito. Según Maiz, Garcilaso jugó un papel importante en ello: “Y sé que la persona ha sido Don Raimundo García ‘Garcilaso’, Diputado a Cortes del Bloque de Derechas de Navarra, uno de los hombres del Movimiento. Ahora y hace años”¹⁵.

Así lo definía Maiz, “una gran figura de la conspiración”¹⁶, “ese hombre, cuya pluma no descansa al servicio de Dios y de España, es una de las más finas aristas que mellan al comunismo en nuestra patria: Don Raimundo García, ‘Garcilaso’”¹⁷.

Por su papel en el Alzamiento pudo haber ocupado importantes cargos en el periodismo y los rechazó. Mola intentó hacerlo Jefe de Prensa en 1936 y él le dio otro nombre. Cuando se conquistó Madrid le ofrecieron la dirección de un importante periódico y no aceptó¹⁸. Así mismo rechazó todas las ofertas que tuvo, después del Alza-

8. Garcilaso era ayudante de Mola según J. de G. en Diario de Navarra del 20-10-1962.

9. MAIZ, B.F., *Alzamiento en España. De un Diario de la Conspiración*, Pamplona, Gómez, 1952.

10. MAIZ, B.F., *Mola aquel hombre...*, p. 192.

11. BLINKHORN, M., *Carlismo y contrarrevolución en España*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 338.

12. LIZARZA, A., *Memorias de la Conspiración 1931-1936*, Pamplona, Gómez, 1969.

13. MAIZ, B.F., *Mola aquel hombre...*, p. 253.

14. MAIZ, B.F., *Mola aquel hombre...*, p. 259.

15. MAIZ, B.F., *Alzamiento en España...*, p. 256.

16. MAIZ, B.F., *Alzamiento en España...*, p. 135.

17. MAIZ, B.F., *Alzamiento en España...*, p. 217.

18. Ollarra en Diario de Navarra de 23-10-1962.

miento, para ser alcalde de Pamplona¹⁹, prefiriendo seguir a la cabeza del periódico de mayor influencia en la opinión pública de Navarra, desde donde apoyó incondicionalmente el régimen de Franco.

EL REFLEJO DEL ALZAMIENTO EN *DIARIO DE NAVARRA*. GARCILASO Y EL NUEVO RÉGIMEN.

La República no cuajó en Navarra, como decía Tiburcio Osácar (socialista) en el II Aniversario de su proclamación, pues los enemigos estaban armados, hacían la vida imposible a republicanos y socialistas con “letreros insultantes, listas negras, decurias armadas, curas que toman el púlpito como tribuna política, secretarios municipales al servicio del cacique y no del pueblo, y frailes conspiradores”²⁰. Este era el panorama en el año 1932. La derecha dominó la vida política de Navarra, y dentro de ella el carlismo (Comunión Tradicionalista) era el movimiento político más organizado, cuyo objetivo político iba a ser, desde el primer día, derrocar la República. Ya el 14 de abril de 1931 en Leiza (casa Baleztena) los tradicionalistas organizan las decurias, organización paramilitar con fines “defensivos” de conventos, iglesias, círculos carlistas, etc., de donde más tarde surgió el requeté.

La conspiración tomó cuerpo cuando en marzo de 1934, representantes del tradicionalismo, de Renovación Española y el Teniente General Barrera viajan a Roma para solicitar de Mussolini ayuda financiera y militar para el levantamiento. El 3 de mayo de 1934 Fal Conde fue nombrado Secretario general de la Comunión Tradicionalista, lo que para Lizarza significa “el abandono de la lucha legal contra la República, para pasar a la lucha abierta y descarada. Agotados todos los recursos legales, perdida la fe en la conquista de España por las urnas, todo se fió a la organización de los requetés a los que se empezó a dar carácter militar”. En 1935 ya había 5.394 boinas rojas y poco a poco se iban almacenando armas llegadas de Bélgica, Eibar... y se desarrollaba la instrucción del requeté en la Sierra de Andía, Urbasa, los montes de Ezcabarte, etc.

El papel decisivo lo jugará el ejército. Navarra va a ser una de las claves del éxito del pronunciamiento de 1936, lo que dio argumentos a Garcilaso para presentarla, de nuevo, como pueblo elegido.

Lo que diferencia a Navarra de otras zonas, es el apoyo popular que tiene la alianza civil-militar y la insurrección. Esto no quiere decir que en Navarra el comportamiento fuese homogéneo, ya que hubo una fuerte represión a cualquier intento de resistencia, lo que se ha ignorado en muchos de los estudios clásicos sobre la guerra civil en Navarra²¹. Desde Navarra se lanzan las directrices a los conspiradores militares por parte del “Director”, y además se da un levantamiento popular organizado por los carlistas que se une al anterior. Todo ello apoyado por la Falange, la Iglesia, Diputación y una mayoría de Ayuntamientos. En Navarra el 48,9% de los combatientes fueron voluntarios. Hasta diciembre de 1936 se movilizaron en Navarra 23.908 combatientes, de los cuales el 69,1% fueron voluntarios²². La gran implantación e influencia de la derecha y de la Iglesia sobre la población, explica que el carácter de Cruzada de la insurrección calara en amplios sectores de la población navarra.

19. Baldomero Barón en Diario de Navarra de 20-10-1962.

20. VV.AA., *Historia Contemporánea de Navarra*, San Sebastián, Txertoa, 1982.

21. Para ver datos sobre la represión ver ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, A.K.T., 1986, 2 vol.

22. PASCUAL, A., “Navarra 1936. ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?” en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1986, Anejo 5.

El clero tenía una gran presencia en Navarra: un sacerdote por cada 335 habitantes, mientras que en Madrid había un sacerdote por cada 3.347. Dentro del clero había muchos sacerdotes que se identificaban con el carlismo y conspiraban activamente siendo algunos jefes del requeté de su pueblo o zona, o capellanes militares de tercios carlistas, unidades falangistas y del ejército.

Los partidos de derechas habían consolidado su influencia durante la República (como demuestran los resultados electorales). La fuerza dominante de la derecha era la Comunión Tradicionalista que destacaba por su organización y agresividad. Su extensa red organizativa llegaba a muchos pueblos y a diferentes sectores: margaritas, jóvenes, Federación Agro-Social Navarra, círculos, casinos, etc. La organización del requeté se fue reforzando conforme avanzaba el tiempo, y después de los acuerdos con Mussolini aún más, siendo varias las expediciones de requetés a Italia para recibir instrucción militar, lo que ya se venía haciendo en los montes de Navarra durante el periodo republicano.

Desde *Diario de Navarra* se lanzaban noticias amenazantes y consignas que llamaban a la confrontación. El día 15 de julio, Garcilaso comentaba el asesinato de Calvo Sotelo, a quien, afirmaba, ha asesinado la Revolución y llamaba a estar alerta.

El 19 de julio la prensa de derechas refleja claramente su apoyo al levantamiento. *El Pensamiento* y el *Diario* acogieron con júbilo el alzamiento mientras que *La Voz de Navarra* fue ese mismo día incautada por los falangistas que comenzaron a editar en sus máquinas *Arriba España*. Destacó por su apoyo *Diario de Navarra* que dedicaba la primera página en su totalidad al tema, con mayor extensión que *El Pensamiento Navarro*. Fue *Diario de Navarra* el único que publicó en primera página el bando de Mola, el cual se imprimió en sus talleres, lo que da idea de la implicación del periódico “independiente” en la conspiración. *Diario de Navarra* continuó de portavoz “cuasi-oficial” de la sublevación durante el resto de la guerra²³.

Diario de Navarra el 19 de julio se encabezaba con un ¡Viva España!, anunciaba la alocución de Mola a España desde Radio Navarra y la declaración del Estado de Guerra, publicando íntegro el bando de Mola. Además incluía unas palabras del propio periódico: “Las horas de enorme transcendencia histórica que hemos empezado a vivir abren una nueva era para España. Comprenderán los lectores que no podemos ni debemos decir hoy nada absolutamente por nuestra cuenta, porque el ilustre General Mola ha declarado el Estado de Guerra, y es él quien únicamente debe hablar hoy.

¡Navarra por España y por sí misma, debe mostrarse fuerte y serena y debe disponerse a defender a toda costa los principios que son la esencia misma de su ser como pueblo!

¡Por Navarra y por España todos firmes!

¡El Pensamiento puesto en Dios y en la Patria!

En Dios para que nos ayude. En la Patria para salvarla, que hemos de salvarla D.M. entre todos” (D.N. 19-7-1936).

En Pamplona el alzamiento triunfó sin resistencia. La Iglesia, el Ayuntamiento y la Diputación recibieron su llegada con gran aceptación. El Comandante jefe de la Guardia Civil, Rodríguez Medel, intentó oponerse a Mola y fue asesinado por sus propios subordinados. En la prensa apareció la escueta noticia de su muerte “a consecuencia de un accidente desgraciado ocurrido en el cuartel” (D.N. 19-7-1936).

23. Navarra Hoy, 25-5-1986, pp. centrales.

El 20 de julio, a pesar de ser lunes, *Diario de Navarra* sacó una edición especial en la que destacaba que “Pamplona en estrecho y cordialísimo abrazo con el Ejército, Requetés y Falange, vitoreó a España y a Navarra con entusiasmo indescriptible en todo el día del domingo”. El periódico informaba también del movimiento en el resto de la península y publicaba fotografías de desfiles falangistas y requetés en Pamplona.

Será el día 21 cuando *Diario de Navarra*, inserte un editorial con el título “¡Viva España!” donde expresa su incondicional apoyo al alzamiento. Extraemos unos párrafos: “No diremos nada que a nadie sorprenda al decir que el domingo, desde las horas del amanecer, vibró toda nuestra ciudad en una emoción tan intensa, tan robusta, tan densa de fe y plétórica de ímpetus heroicos, como pocas veces se siente... a quienes sabemos por nuestros padres, de las gestas carlistas y veíamos, en la mañana luminosa y jubilosa del domingo, a nuestros hijos en las filas de los requetés, se nos figuraba como un sueño glorioso de cruzadas... la luz radiante del domingo cambiaba totalmente la faz de esta vieja capital de Navarra en el ofrecimiento espléndido de miles y miles de vidas para la salvación de España... Junto a los requetés aparecían también las camisetas azules de los falangistas...”

¡Día hermoso para España, como nosotros queremos a España... Día maravilloso para Navarra foral y española que ha sabido merecerlo, que sabrá conquistarlo para España...”.

A partir del 22 de julio el Diario fue encabezado por la frase “Camino de la victoria” e irá informando del avance y triunfos del “movimiento salvador”. El editorial del día 22 agradece a Mola el reconocimiento del régimen foral de Navarra en el Bando de Guerra, en el que tiene un recuerdo cordial: “a nuestro régimen, del que hoy, ayer y siempre, Navarra ha sabido hacer un uso tan entrañablemente patriótico... ha llegado la hora grande de Navarra que coincide con la de España... la Navarra católica y foral... la Navarra antigua de Dios, Patria y Rey... la Navarra nueva de Falange, valerosa y decidida”.

Esta va a ser la Navarra reconocida y propagandada desde este momento, la Navarra triunfadora, la Navarra laureada. La “otra” Navarra, la socialista, republicana, nacionalista, comunista, o anarquista será la Navarra perseguida, ignorada, la Navarra inexistente y que se ha desconocido por completo (habiendo sido un 30,9% del electorado en febrero de 1936).

La Diputación hizo público su apoyo al alzamiento el 21 de julio y el 28 de este mes *Diario de Navarra* publicó la orden de Diputación de restablecer la enseñanza católica, el crucifijo en las escuelas y prohibiendo la coeducación.

Así mismo el 2 de agosto *Diario de Navarra* reprodujo la Pastoral del Obispo de Pamplona, apoyando su contenido: “No es lícito en ninguna forma fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo. Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es el marxismo, hidra de siete cabezas, síntesis de toda herejía”.

El 9 de agosto Garcilaso retoma su pluma, por primera vez desde el alzamiento, parada desde el 15 de julio “por causas que tienen cabal justificación”. Comienza su artículo con un “¡Viva España! y ¡Viva Navarra!, la primera en tender sus brazos para arrancar a la Patria del abismo. ¡Navarra, Navarra... tu decisión heroica ha salvado a España!”.

Desde el 11 de agosto escribió una serie de artículos de análisis del alzamiento titulada “En la retaguardia”, cuyas principales ideas expondremos a continuación. Según Garcilaso en vísperas del alzamiento, Largo Caballero amenazaba con la dictadura del

proletariado, amenaza que el director del Diario había recordado día a día a lo largo de toda la República (el peligro comunista fue su obsesión y lo que inspiró la mayoría de sus artículos). Para él, el orden estaba deshecho y recordaba que “los agentes del gobierno asesinaron a Calvo Sotelo” (D.N. 11-8-1936). Pero “se alzaron los soldados contra la barbarie y dejarán a España limpia”. No considera lo ocurrido como resultado de una conspiración a la vieja usanza, sino como el alzamiento del pueblo y del ejército, “la explosión unánime del sentimiento patriótico vejado y oprimido por una turba encaramada en el poder mediante el empleo, violento y sin escrúpulos de los instrumentos que llamaba legales la vieja democracia liberal, que una juventud maravillosa de espiritualidad y de garbo está arrojando ahora de España a puntapiés por indecorosa” (D.N. 12-8-1936).

El alzamiento, para Garcilaso, es un renacimiento espiritual y moral de España, que algunos dudaban se iba a producir, pensando que el pueblo y el ejército se habían acomodado, pero no fue así y el “lucero del amanecer” apareció de nuevo en el suelo de Navarra. España tenía puestos los ojos en esta tierra. Acción “tan fuerte, tan viril, tan española”, “un acto inesperado de presencia súbita en la historia universal dando cara desde abajo al enemigo común de la civilización cristiana” (D.N. 13-8-1936).

En su característica visión por la cual las ideas que no responden a la ideología del “orden”, no tienen carácter “español”, ni “navarro”, afirma que gracias a Franco y a Mola, “hoy las tres cuartas partes de España son España, y los capitanes de bandidos de Madrid y Cataluña con sus bandidos se hunden en el mar de la más atroz ignominia” (D.N. 14-8-1936). Igual opina para Francia, en la que no le extrañaría se diera “un alzamiento unánime de las fuerzas patrióticas, de las muchedumbres *auténticamente francesas*, contra los gerentes de la sucursal que tiene en Francia el bolchevismo, que eso son y no otra cosa, el Gobierno frontista de París y el rebaño de fieras que se revuelve en el cubil madrileño... se alzaría el pueblo francés, cuya participación en esta cruzada que nosotros hemos emprendido contra la barbarie asiática, es indispensable para honra de Francia y para tranquilidad de Europa” (D.N. 18-8-1936).

Como vemos, da al alzamiento un alcance universal contra el peligro que él llama “asiático”. El alzamiento del 18 de julio es una “empresa de calidad universal”, no un pronunciamiento contra un gobierno o régimen”. “Esto es el alzamiento del honor nacional, pueblo y ejército unidos, con unos Generales a la cabeza, no contra unos políticos civiles... sino contra una turbamulta inmundada de bestias feroces que se habían metido en nuestra Patria al amparo de un régimen abyecto, y que después de deshonorarla con ignominias que son afrenta del género humano, se la iban a ofrecer como esclava al monstruo tártaro. Frente a nuestros Generales no hay otros generales, sino facinerosos” (D.N. 18-8-1936).

En su visión del movimiento universal, opina que Francia vivirá un acontecimiento semejante, pues es oportuno el momento para la liberación de Europa, “oprimida por la horda asiática”, lo que será apoyado por los pueblos civilizados de Europa, que son los pueblos antimarxistas, que ayudarían a Francia contra la tiranía del Frente Popular tan peligrosa para la civilización de Occidente. Europa se enfrentará a la cautividad del Asia bárbara. “¿Quién sabe si llegaremos a formar juntos un frente común occidental” (D.N. 18-8-1936).

Garcilaso realizó un recorrido por los frentes de Andalucía y Extremadura (según anuncia el Diario el 26 de agosto), donde se entrevistó con Franco. Su viaje fue relatado por él mismo bajo el título “Por tierras de nuestra España”. En sus crónicas destaca el ambiente de paz, de patriotismo, de alegría de las gentes, frente a las barbaridades

perpetrados por los marxistas. La gente ahora respira a sus anchas y en los balcones está la bandera nacional. Relata crímenes y atrocidades de los “rojos” con minuciosidad, sin comentar nunca el horror de la guerra, dando una idea de paz y alegría en la “España auténtica”. Garcilaso cuenta su encuentro con Franco en Sevilla: “He corrido a visitar al General Franco. ¡Fuerte emoción la de estos abrazos apretados pecho a pecho con el General en Jefe de los Ejércitos de Marruecos y del sur, con quien tantas horas de guerra compartí allí abajo! Ahora, mi General, compartiremos todas las horas que sean necesarias, hasta devolver a los niños españoles que ya marchan con paso militar por las calles, una España nueva, limpia y fragante de olor a fe, a honor y a patriotismo... Toda España será nuestra... El Norte y el Sur se juntarán en Madrid vencedores del comunismo” (D.N. 27-8-1936).

Para Garcilaso esta es una segunda Guerra de la Independencia. Da una imagen idílica de la España “reconquistada”, le saludan muchedumbres con el brazo en alto, pastores, labradores... porque España es: “Una familia cristiana de labriegos y pastores que se ha levantado ahora, henchida de ira, contra una horda negra de bandidos extranjeros que querían llevársela cautiva” (D.N. 28-8-1936).

Hasta el final del año 1936, el Diario fue anunciando los avances de las tropas de Franco. Cada ciudad conquistada se presenta como una ciudad que se incorpora a España. Garcilaso acudió de nuevo al frente, en concreto en la toma del Alcázar de Toledo, la cual relata los primeros días de octubre bajo el título de “En la vanguardia” y también en el intento de toma de Madrid (noviembre) en la que comenta cómo Franco no le dejó estar en las primeras líneas.

Ante el reconocimiento del Régimen de Franco por Alemania e Italia, Diario de Navarra reprodujo grandes fotografías de Hitler (19-11-1936) y de Mussolini (20-11-1936).

Su papel en la conspiración fue loado en las semblanzas que se publicaron con motivo de su muerte. Ollarra comenta: “...la Navarra del 19 de Julio, a cuya preparación inmediata colaboró tan eficaz y estrechamente con el General Mola, debe mucho al trabajo cotidiano y sufrido de Garcilaso, que supo conservar y hacer el ambiente” (D.N. 20-10-1962).

También se escribió que Garcilaso es “a quien se debe la primera escuela práctica del periodismo en España, de donde salieron los fundadores de Arriba España, el primer diario de la Falange y de donde se ha derivado, mediante los discípulos y colaboradores directos de Garcilaso, el Instituto de Periodismo de la Universidad católica de Pamplona” (Juan Aparicio, D.N. 1-11-1962).

Su muerte el 19 de octubre de 1962 fue todo un acontecimiento para la ciudad, celebrándose solemnes funerales organizados por la Diputación en la catedral. Llegaron telegramas de pésame de Franco (que le había otorgado la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica el 17-12-1953), el Presidente de las Cortes, el Ministro de la Gobernación, Obras Públicas, Información y Turismo, etc. y una larga lista de militares, políticos y periodistas.

En los artículos y semblanzas dedicados a Garcilaso, se destaca su papel en la defensa de Navarra y España, reconociéndosele como a uno de “esos pocos hombres beneméritos a los que España debe el Alzamiento de 1936 y luego la victoria y la paz de 1939” (A. Fontán, D.N. 30-10-1962).